

Javier Garrido

# Introducción a la fe cristiana

Para personas que buscan



Javier Garrido

# Introducción a la fe cristiana

Para personas que buscan

**efarantzu**  
edizio frantsiskotarrak - ediciones franciscanas

*evd*

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
www.verbodivino.es  
evd@verbodivino.es

Diseño de cubierta: Francesc Sala

© 2019, Javier Garrido

© 2019 Editorial Verbo Divino

Impreso en España - Printed in Spain

Impresión: Gráficas Lizarra, Villatuerta (Navarra)

Depósito legal: NA 144-2019

ISBN: 978-84-9073-476-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Contenido

Prólogo.....	11
Introducción .....	13

## 1. BÚSQUEDA DE IDENTIDAD

1.1. Actitudes.....	23
1.2. Niveles de identidad personal.....	26
1.3. Identidad social e identidad personal.....	28
1.4. Factores desencadenantes.....	32
1.5. Proceso de identidad.....	38

## 2. BÚSQUEDA DE SENTIDO

2.1. Planteamientos.....	45
2.2. Ser persona y buscar el sentido.....	54
2.3. Crisis.....	57
2.4. Cómo abordar el sentido.....	61

2.5. ¿Es Dios necesario? . . . . .	65
2.6. Texto iluminador. . . . .	75

### 3. OFERTAS DE ESPIRITUALIDAD HOY

3.1. Contexto sociocultural . . . . .	86
3.2. Caminos distintos . . . . .	92
3.3. Sabidurías religiosas. . . . .	98
3.4. Experiencia religiosa e Ilustración . . . . .	100
3.5. Diálogo interreligioso . . . . .	104
3.6. Secularidad y religiones. . . . .	112
3.7. La pretensión cristiana . . . . .	115
Excursus: Sobre el camino de la no-dualidad. . .	118

### 4. LA OFERTA CRISTIANA

4.1. ¿Qué es para ti el cristianismo? . . . . .	126
4.2. ¿Qué ofrece el cristianismo? . . . . .	130
4.3. Reflexión . . . . .	160
4.4. Fuerza y debilidad de lo cristiano . . . . .	178

### 5. ¿ES RAZONABLE LA FE CRISTIANA?

5.1. Qué es razonable . . . . .	195
---------------------------------	-----

5.2. Identidad extraña . . . . .	197
5.3. El amor tiene sus razones. . . . .	198
5.4. De vuelta . . . . .	200
5.5. Necesidad de hacer un proceso. . . . .	202
5.6. Texto iluminador. . . . .	207

## 6. ¿QUIÉN ES DIOS PARA MÍ?

6.1. Discernimiento . . . . .	219
6.2. ¿Quién quiere ser Dios para mí? . . . . .	229
6.3. Dramática de la relación con Dios . . . . .	232
6.4. Fe y representación cultural . . . . .	240
6.5. Pedagogía. . . . .	242

## 7. EL ESCÁNDALO DEL MAL

7.1. Actitudes . . . . .	249
7.2. Por qué escandaliza el mal . . . . .	251
7.3. Tesis básicas . . . . .	253
7.4. El peso de lo real . . . . .	256
7.5. Sabiduría existencial . . . . .	267
7.6. Confianza radical. . . . .	271
7.7. Reflexiones conclusivas . . . . .	273

## 8. PROBLEMAS DEL LENGUAJE BÍBLICO

8.1. Problemática racional . . . . .	283
8.2. Problemática relacional . . . . .	302
8.3. Claves . . . . .	314
8.4. Lectura antropológica de la Biblia . . . . .	318
8.5. Reflexión final . . . . .	319

## 9. CÓMO CONOCER A JESÚS

9.1. Problemática actual . . . . .	329
9.2. El Jesús histórico . . . . .	332
9.3. A la luz de los evangelios . . . . .	347
9.4. El encuentro con Jesús . . . . .	356
9.5. Texto iluminador . . . . .	364

## 10. ÉTICA Y FE

10.1. ¿Qué entiendo por ética? . . . . .	378
10.2. La ética como sabiduría existencial . . . . .	394
10.3. Ética y fe . . . . .	405
10.4. Problemática . . . . .	418
10.5. Revisión de la ética católica oficial . . . . .	423
Epílogo . . . . .	431

## Prólogo

Este libro ha nacido de unos cursillos impartidos en Arantzazu sobre «reflexión y diálogo para personas que buscan». Anteriormente se publicaron en tres tomos, que mantenían las características del lenguaje hablado. Ha parecido conveniente reestructurarlos, corregir su redacción y reducirlos a un volumen, el que ahora ofrecemos.

El autor ha preferido conservar la espontaneidad de los cursillos, con algunas correcciones. Así que no se extrañe el lector/a de encontrarse ante un estilo que delata la viva voz.



Actualmente, no cabe evangelizar dando por supuesta la fe cristiana, ni siquiera la experiencia religiosa. El fenómeno global de la secularización y el pluralismo de ofertas de sentido se traduce en una tipología altamente variada de personas: las



que dejaron de creer, las que necesitan clarificar su identidad cristiana, las que no distinguen entre la espiritualidad que viene del Oriente y la tradición judeocristiana, los que, por diversas razones, inician la búsqueda de sentido de la existencia humana...

Este libro es una INTRODUCCIÓN A LA FE CRISTIANA. A algunos se les quedará corto, sobre todo si esperan pruebas racionales; a otros les parecerá demasiado explícito y pretencioso. Se mueve en la frontera entre la fe y la increencia.



Una observación importante: hay un discurso coherente en estas páginas, creemos, pero lo decisivo se mueve entre líneas por nacer de la experiencia personal del que habla. Con estas cosas cabe honradez, pero no neutralidad.

Arantzazu, 2018

## Introducción

Las páginas que siguen son *para personas que buscan*: las que se hacen preguntas, pero no por deporte intelectual, sino porque se implican personalmente en las preguntas. Se desprotegen y son capaces de escuchar.

Se puede buscar sin creer, por supuesto. Pero también hay creyentes, demasiados, que evitan las preguntas para mantener el sistema de seguridad que se han montado en torno a la fe cristiana.

Antes de adentrarnos en la exposición de los temas que nos hemos propuesto para introducir en la fe cristiana, conviene tomar conciencia de los distintos ámbitos y explicar desde cuáles se busca.

- a) ¿La insatisfacción interior. A partir de los cuarenta años esto se hace vital. Cuando se tienen veinticinco años uno todavía no se ha enterado suficientemente de que, si no se ha descubierto un fundamento sólido, la vida tiene poca consistencia. A partir de cierta

edad, lo normal es que se tenga la sensación de que «la vida tiene que ser más».

- b) Otras personas pueden estar viviendo situaciones existenciales que obligan a la gran pregunta: «¿Dónde fundamento el sentido de la vida?».

Hasta ahora lo habían fundamentado en el trabajo, en la autorrealización, en la familia, en el ordenamiento de la conducta, en la práctica religiosa... Pero a partir de un momento se empieza a sospechar que el fundamento tiene que estar en otro sitio.

- c) Habrá quienes necesiten clarificar ideas sobre el cristianismo.

En otra época se suponía que solo el cristianismo era «la verdad», y tenía respuestas para todo. Hoy esto no es nada evidente, no solo porque estamos en una sociedad plural, sino porque nos hemos distanciado crítica e interiormente de la herencia, de la doctrina que recibimos y necesitamos clarificar.

A la hora de la verdad, apenas hay una idea correcta del cristianismo, aun cuando pertenece a nuestra cultura. Y digo «idea», ni siquiera digo «experiencia». Lo que se recibe como herencia pasa por muchas mediaciones socioculturales. Estamos en una época donde tenemos que desmontar muchas cosas para descubrir lo importante, lo esencial,

aquello que nos transmitieron Jesús, Pedro y Pablo y algunos más.

d) Algunos tienen intuición.

Doy mucha importancia a las intuiciones porque los procesos de transformación personal no empiezan por los conceptos, por las ideas, sino en el claroscuro de la conciencia: algo ha ocurrido, has empezado a tener una luz interior, has empezado a hacerte preguntas y se abre la intuición. Quizá se necesite un año para dar nombre a esa intuición; no importa. Cuando se trata de lo importante, no importan los años. Hay que confiar en la intuición, no clarificada; con frecuencia es certera, porque no nace de la idea, nace del corazón.

Por ejemplo, la intuición de que la fe es mucho más que una creencia. Diferenciamos ciencia y creencia. La ciencia sería el conocimiento de lo real a través de parámetros establecidos por los métodos científicos. Las creencias dependen de las necesidades que tienen las personas de dar sentido a su vida. Para ello, a través de un mundo de símbolos y de creencias, la persona se organiza para tener respuestas a los enigmas de la existencia. Hoy en día las creencias no se discuten, se respetan, porque se considera que pertenecen al campo de la subjetividad personal. Me opongo radicalmente a pensar que la fe

cristiana sea una creencia. Intentaremos clarificarlo posteriormente.

- e) El interés por saber si Jesús tiene hoy algo que decirnos.

Es fácil pensar que Jesús es un símbolo de lo mejor del hombre (uno de los grandes personajes de la humanidad) y que su mensaje no es cualquier mensaje: su proyecto de traer el reino de Dios a este mundo, sus opciones por el amor, la no violencia, los últimos, los pobres... Pero Jesús tiene mucho más que decirnos.

Se descubre aquí un común denominador, que llamo *raíces*. Hablo a personas que tienen raíces, es decir, que en la infancia y adolescencia han recibido una educación que tuvo que ver con el cristianismo. En algunos, fe demasiado formal, dogmática, ritualista. Eso se desmonta con facilidad. En otros, esas raíces, a la vez que transmitían un cristianismo normativo, daban un mundo afectivo, enseñaban la relación con Dios, aunque luego eso haya tenido que revisarse a través de crisis y procesos personales.

Es un privilegio que en nuestras raíces haya un mundo afectivo con Dios, aunque esté en la trastienda de nuestra conciencia. En un momento dado, quizá haya sido necesario criticarlo, pero hay cosas (esas raíces), que están en el fondo del propio ser y permanecen. Auténtico privilegio, porque si

un día el Señor os concede el regalo increíble de la fe vivida, no ideológica, conectaréis con esa raíz afectiva, aunque se quedase en los siete años, porque la experiencia de Dios se planta siempre en el inconsciente.

Me permito destacar ahora *la filosofía de fondo* de las reflexiones que siguen.

En el horizonte tenemos lo siguiente: la fe cristiana quiere dialogar sinceramente con la sociedad actual: la fe no puede separarse de la cultura, que es antropocéntrica, plural y secular.

- a) El punto de partida es tomar conciencia de que nuestra cultura, para bien y para mal, es antropocéntrica: el hombre es la medida de todo, incluso de la experiencia religiosa.

Esto era impensable hasta hace muy poco; es un fenómeno cultural que empieza en el siglo XIII y que ha ido conquistando poco a poco la mentalidad. Recordemos que la cultura no está en los saberes, sino en el modo en que valoramos y percibimos la realidad. Así pues, si la fe no se enraíza en el hombre, no podrá tener calado real.

El cristianismo tuvo sus grandes batallas en los siglos III al V. La gran preocupación de los cristianos, en diálogo con la cultura griega, era si el cristianismo podía divinizar al hombre. Hoy el gran desafío del cristianismo es si

puede humanizar, tanto en el ámbito personal como social.

Por tanto, la filosofía que seguimos aquí es «desde abajo». No pretendo adoctrinar, sino suscitar reflexión para que, desde vosotros, que estáis en búsqueda, veáis por dónde emerge, adónde se orienta esa búsqueda.

b) Estamos en una sociedad plural.

Antes, en nuestra cultura el cristianismo era el único que ofrecía una sabiduría, una moral, una cosmovisión, es decir, una respuesta a los enigmas de la vida. Hoy hay muchas más ofertas de sabiduría. Es normal la pregunta de por qué el cristianismo pretende ser la verdad de Dios. En otras épocas esa pregunta era impensable.

c) Lo más delicado es que vivimos en una sociedad secular.

El mundo se organiza sin Dios; no es necesario para ser persona. Para muchos, esto es un problema, sobre todo si son creyentes, porque la sociedad está perdiendo la fe. Como Dios no tiene relevancia social y a la mayoría no le interesa, todo está pensado y vivido como si Dios no existiese. Para mí no es problema, sino una gracia, el que Dios no sea necesario.

Todo depende del «desde dónde» te sitúes. Personalmente, me sitúo en este diálogo: va-

loro positivamente el antropocentrismo, el pluralismo y la secularidad.

Por eso los temas que ofrecemos tienen que ver con todo ello: «Búsqueda de identidad y sentido», «Caminos distintos de espiritualidad», «¿Qué ofrece el cristianismo?», etc.



# 1. BÚSQUEDA DE IDENTIDAD

- 1.1. Actitudes
- 1.2. Niveles de identidad personal
- 1.3. Identidad social e identidad personal
- 1.4. Factores desencadenantes
- 1.5. Proceso de identidad

# 1. Búsqueda de identidad

La diferenciación entre búsqueda de identidad y búsqueda de sentido pertenece a nuestra cultura antropocéntrica y secular. La identidad tiene que ver con la autorrealización de la persona. El sentido abre horizontes, que implican el más de la persona, que no se agota con la autorrealización.

## 1.1. Actitudes

Hay muchos modos de hacer esta búsqueda.

Algunas personas separan la búsqueda de identidad y la búsqueda de sentido, porque creen que la cuestión de la identidad personal es psicológica y la búsqueda de sentido ideológica. La cuestión psicológica la relacionan con la pregunta quién soy, cómo crecer, cómo resolver asignaturas pendientes, cómo ser capaz de ser libre en lo que se hace, en el amor y en el trabajo («una persona madura es la que trabaja y ama con libertad», se atribuye a Freud). La cuestión ideológica hace refe-

rencia a qué planteamientos te haces acerca del hombre, de Dios y del mundo, acerca de dónde está el sentido de la vida. Es decir, se separa la búsqueda de identidad de los problemas de la existencia: de dónde vengo, adónde voy, dónde fundamento mi vida, por qué el mal...

Otros separan la búsqueda de identidad y de sentido porque ya hicieron un proceso de encontrarse a sí mismos y ahora necesitan algo más. Este libro quiere ayudar a descubrir que cuando se busca el sentido, se replantea la identidad. Una persona puede construir su identidad sin preguntas por el sentido; pero preguntarse realmente por el sentido de la vida siempre replantea aquella identidad que se creía haber conquistado.

Para hacer esta búsqueda, la primera condición es desmontar la racionalización. Algunas personas, para abordar el tema de la fe, necesitan pruebas, saberes, una información plena; si no, nunca dan un paso. Si alguien necesita pruebas para ser creyente, ya se puede borrar desde hoy; lo que no significa que no haya razones serias.

Pregunta importante: ¿por qué una persona necesita demostraciones? Puede ser por honradez intelectual, pero en la mayoría de los casos es por necesidad de controlar la propia vida. Y la racionalidad produce siempre la ilusión de controlar la existencia. Pero es pura ilusión. Pasar de la racionalidad a no controlar la existencia y a dar un

voto de confianza al mundo de Dios, supone todo un camino.

En algunos casos esta racionalización es mucho más peligrosa, se utiliza como un mecanismo de defensa. A través de la racionalización, la persona defiende inconscientemente su miedo a la dependencia, a desproteger el yo, al mundo afectivo, porque en él experimentamos la fragilidad, lo que no controlamos; y el mundo de Dios es por excelencia el mundo afectivo (no solo, pero sí primordialmente).

Si la racionalización es un mecanismo de defensa para evitar el mundo afectivo o para evitar la amenaza de la pérdida del yo o del no control, será una dificultad seria no solo para el mundo de Dios, sino también para ser persona. El que necesita racionalizarlo todo, no sabe lo mejor de la vida.

También hay una racionalidad muy valiosa e importante: la racionalidad como distanciamiento crítico. Por ejemplo, el distanciamiento crítico frente a la Iglesia, a veces es un tópico social o defensivo, pero en algunas personas es un proceso necesario para desligar la fe de lo que es «el sistema» eclesial. Ese distanciamiento ayuda a descubrir que la fe está más allá del sistema religioso, a distinguir la identidad primera donde uno ha proyectado su vida, que suele ser una identidad social, a dudar de la herencia que has recibido, para darte cuenta de que tienes que tomar la vida en tus manos, y que nadie puede sustituirte, que eres

único, que tienes que ser fiel a ti mismo. Esto no puede hacerse sin un distanciamiento crítico respecto del sistema en que te has movido.

Del mismo modo es muy valioso el distanciamiento crítico en relación a lo que son las fuentes de la fe. Hoy ya no podemos leer la Biblia como en otras épocas; necesitamos sentido crítico para poder descubrirla en profundidad.

Hay una racionalidad necesaria para ser persona libre y para hacer un auténtico proceso de descubrimiento de Dios.

## 1.2. Niveles de identidad personal

Rasgo propio de la persona humana es que puede vivir cualquier realidad a distintos niveles. Por ejemplo, uno puede vivir la fe en Dios en un nivel solo de conductas: va a misa y procura cumplir las normas, los mandamientos. En este primer nivel, la persona *funciona* respondiendo a las instancias externas, según el grupo ideológico al que pertenece. En un segundo nivel comienza a descubrir que es posible una relación con Dios; así se implica personalmente. En un tercer nivel, comienza a descubrir que la fe tiene que ver con las grandes cuestiones de la existencia: dónde fundamento mi vida. En el cuarto nivel, Dios es el Señor de mi vida.

En el tema de la identidad personal ocurre igual. Niveles:

1. *Nivel funcional*: cómo funciono, qué temperamento tengo, qué profesión he elegido, qué capacidad tengo de relaciones, qué recursos, qué asignaturas pendientes tendría que abordar para poder ser más libre, es decir, la identidad funcional. En el mejor de los casos se queda ahí, en un equilibrio sano.

2. *Autonomía*. El nivel que me permite ser yo mismo. No se trata solo de que me he hecho, que he consolidado el yo y desde ahí obro en fidelidad a mi propia conciencia. Hay una autonomía más honda: he tomado la vida en mis manos y me la he jugado. He aprendido a ser yo mismo, de forma que mi libertad no es defensa ni autoafirmación, sino libertad interior para crecer y vivir desde dentro.

3. Más hondamente, preguntarse, por ejemplo, ¿quién me da identidad de modo que saca lo mejor de mí mismo? Con esa persona soy libre. Es la identidad que surge más allá del yo, de la autoafirmación o de la autonomía, en la *relación interpersonal*.

4. Hay otro nivel, el propiamente *creyente*: «Tú, Señor, eres la fuente de mi ser». ¿Qué será eso?

Jesús se lo intentó explicar a la samaritana (cf. Jn 4), pero no entendía nada, porque ella solo iba a por agua. Necesitó todo un proceso para enterarse; porque vivir a distintos niveles de identidad supone un proceso de transformación interior.

Cuando hablo de búsqueda de identidad intento ayudar a superar la búsqueda de identidad funcional, incluso de la búsqueda de identidad como autonomía, aunque valoro mucho la autonomía. Sin esta, tampoco existe el tercer nivel, el del amor, que se confunde con la espontaneidad afectiva o con la fusión romántica. Un amor que no crea libertad no es amor.

### **1.3. Identidad social e identidad personal**

Lo que hemos desarrollado hasta el momento pone de manifiesto la necesidad de distinguir *identidad social* e *identidad personal*.

La primera identidad de la persona es la que viene configurada por la familia; es una identidad puramente asimilativa: yo soy lo que recibo. En la adolescencia se produce un fenómeno muy importante: el distanciamiento respecto a la familia; comienza una nueva construcción de identidad que tiene que ver con el yo. Por eso en la adolescencia hay que dar portazos, y si no los das a los 16 los darás a los 45. Tiene que ver con que la persona tiene que construir una identidad social: qué quiero hacer con mi vida. Dependerá del contexto social en que me muevo, de lo que está de moda, de cuáles son los modelos de identificación de los adolescentes. Depende de que yo comience a per-

cibir la vida como proyecto para que yo tenga un sitio en la sociedad.

La obsesión de nuestra sociedad actual es que toda la identidad consiste en ver cómo soy valorado profesionalmente. Es muy importante esta identidad social. Desde ahí se escoge carrera, se plantea qué quiero ser: es lo que normalmente va haciendo que una persona viva; por eso trabaja y ama. Normalmente la misma sociedad nos reconoce en función de esto, y no pasamos de ahí.

Pero la identidad personal es otra cosa. Se da, cuando el adulto comienza a distanciarse críticamente del sistema en que ha vivido. Da lo mismo que sea profesional, político o religioso. Tiene muchas expresiones: «Yo soy lo que los demás esperan de mí», «¿Dónde estoy yo?»...

Por ejemplo, uno de los cambios más importantes para la mujer actual está aquí. Antes tenía muy claro su rol social, ahora no. Ahora tiene que tener vida propia, actividad profesional, aunque no se trata de eso solo. Construir una identidad propia a través de los roles preestablecidos por la sociedad o a través de los roles sociales más abiertos, en los que la mujer tiene que encontrar su sitio y tiene que tomar sus decisiones propias, sigue siendo identidad social, más rica, pero identidad social.

¿Cuándo comienza la identidad personal? Cuando a través de ese distanciamiento crítico, empiezas



a notar que tú eres más, más que lo que los demás esperan de ti, más que tus necesidades psicológicas de autorrealización, más que tu ideología, más que los ideales y metas que te has impuesto en la vida.

El distanciamiento crítico pasa por poner en entredicho los ideales desde los cuales uno hizo sus grandes proyectos entre los 18 y 25 años. Yo soy más que mi proyecto, más que la ideología religiosa en la que me muevo, soy más. Desde ahí comienza un nuevo talante vital, el talante de la autenticidad existencial, tan distinta de la autenticidad moral. La autenticidad moral es lo que llamamos coherencia.

La autenticidad existencial requiere, *en primer lugar*, «tomar la vida en las manos», que no es lo mismo que ser responsable. Se puede ser muy responsable y no haber tomado la vida en las manos. La responsabilidad es una manera de funcionar bien, no de ser libre. Solo tú puedes tomar la vida en tus manos, nadie te puede sustituir.

*En segundo lugar, ser fiel a sí mismo.* Ser fiel uno a sí mismo no es «hacer lo que el cuerpo me pide», aunque algunas personas, con una educación muy rígida que nunca se permiten ningún placer ni tener tiempo para sí mismas, porque tienen que ser perfectas y muy sacrificadas, puedan necesitar pasar por ahí para ser fieles a sí mismas. Ser fiel a sí mismo no es hacer lo que a uno le apetece. Consiste en una especie de intuición que tiene que ver con lo que antes hemos dicho: «¿Estoy aprendien-

do a vivir *de dentro afuera*, de manera que noto un proceso de libertad interior, que me hace realmente ser yo mismo/a y no depender de lo que los demás piensen, me digan?». Todo ello va muy unido al descubrimiento de la unicidad personal, que está siempre por debajo: ser único, que no es ser singular, eso sería narcisismo. Ser singular es que necesito ser siempre distinto. Uno puede ser como todos y tener una conciencia totalmente distinta de sí mismo, de unicidad personal.

*En tercer lugar*, la fidelidad a sí mismo significa también *preferir verdad a seguridad*. Vivir en verdad aunque me equivoque. No se trata de verdades objetivas. Descubrir una verdad que no depende de ningún sistema, es una verdad que responde a que, al aprender a ser yo mismo, no necesito seguridades.

El punto crucial de este proceso está en la soledad. Significa estar abocados a la soledad, no a una soledad que aísla, sino a la soledad como ámbito de libertad, como ámbito de amor nuevo, porque la persona se libera de la necesidad de agradar, de la necesidad de fusión. El ámbito para la libertad y el amor nace en esta raíz que es la propia soledad.

Dios tiene que ver con esta soledad radical de ser yo, y por lo tanto, es fuente de libertad. Hasta que uno no descubre su soledad, no descubrirá a Dios, al Dios real, no al Dios de las ideologías y de las fantasías.